

IMPLICACIONES EDUCATIVAS DE LA TEORÍA

REFLEXIONES PARA EL EDUCADOR O EDUCADORA

Está ampliamente demostrado que el objetivo de la educación del nuevo milenio no puede basarse en la transmisión de informaciones y conocimientos. El niño o la niña ya no necesita ir a un centro escolar simplemente para aprender, porque los conocimientos están a su alcance fuera de la educación formal.

Desde este nuevo enfoque, debemos reflexionar sobre el protagonismo que se le otorga en los sistemas educativos a la formación del pensamiento lógico, a los logros lingüísticos y a los matemáticos, puesto que las estadísticas demuestran que los niños y niñas que destacan en estas materias en su etapa de formación no siempre alcanzan su desarrollo pleno en su vida adulta.

La educación debe promover la formación del ser humano, estimularle para que “aprenda a aprender”, proveerle de recursos para que desarrolle el potencial de sus inteligencias y acompañarle en su proceso de maduración para que se desenvuelva en un contexto social al que pueda aportar su originalidad.

Estimular las diferentes inteligencias de nuestros niños y niñas supone garantizar su felicidad presente y futura. Si consideramos feliz a la persona que no tiene problemas o que dispone de capacidad para resolverlos, el término felicidad está siempre asociado al de inteligencia porque gracias a ésta la persona tiene capacidad para comprender y resolver problemas, además de elegir la mejor entre varias opciones.

Cada niño o niña posee ciertas habilidades nucleares en cada una de las inteligencias porque todas las inteligencias forman parte de la herencia genética que recibe de sus antepasados.

Estas habilidades se manifiestan universalmente en su nivel básico, con independencia de la educación y el contexto cultural.

Partiendo de esta base, debemos presuponer que todos los niños y niñas son inteligentes de diversas maneras, independientemente del CI que resulte de la aplicación de las pruebas de lápiz y papel. Precisamente la forma original de interacción entre las habilidades de las diferentes inteligencias compone un perfil intelectual único para cada ser humano, garantizando el aporte de su originalidad al contexto social y cultural en el que se desenvuelve.

El proceso educativo debe tener en cuenta que las inteligencias siguen una trayectoria evolutiva natural como se comentó con anterioridad, pasando por una serie de fases en las diferentes etapas del desarrollo:

1. **HABILIDAD MODELADORA EN BRUTO**, o inteligencia en “bruto”, predomina durante el primer año de vida. En este período existe, por ejemplo, la habilidad para apreciar las diferentes tonalidades en la inteligencia musical, la asociación entre mirar un objeto y agarrarlo en la inteligencia cinético-corporal o distinguir una construcción tridimensional en la inteligencia espacial.

La aparición de estas habilidades es universal y en aquellos niños o niñas que pueden ser una “promesa” en alguna de las inteligencias ya se aprecian habilidades superiores.

2. **SISTEMAS SIMBÓLICOS.** En esta etapa los niños y niñas muestran sus habilidades en las diferentes inteligencias aprendiendo los diversos sistemas simbólicos. En el caso del lenguaje la utilización de frases, en la música el aprendizaje de canciones, en la espacial los dibujos, etc.
3. **SISTEMA NOTACIONAL.** Podemos definirlo como sistema simbólico de segundo orden. En general, los sistemas notacionales de las diversas inteligencias llegan a dominarse en el contexto educativo formal. Los niños y niñas van avanzando en su desarrollo y, progresivamente, van representando cada inteligencia junto a su sistema simbólico mediante un sistema notacional. En el caso de la inteligencia musical, tras el aprendizaje de melodías y canciones, llegan a la utilización de la notación musical. En la inteligencias lingüística, la utilización de palabras y frases lleva después al aprendizaje de un idioma, etc.
4. **VOCACIONAL.** A partir de la adolescencia las inteligencias se expresan primero a través de los estudios elegidos y, posteriormente, por su desarrollo en el mundo laboral en la edad adulta.

ASPECTOS IMPORTANTES A TENER EN CUENTA SOBRE ESTA TEORÍA

1. Cada persona posee capacidades en las siete inteligencias que se desarrollan de forma original. Aunque existen individuos que detentan niveles de competencia altos en la casi totalidad de inteligencias, la mayoría de nosotros alcanzamos un nivel de desarrollo alto en algunas inteligencias, un nivel medio en otras y relativamente bajo en las demás.
2. A excepción de casos puntuales, las personas tienen capacidad para desarrollar las siete inteligencias hasta un nivel razonablemente alto de competencia si reciben la estimulación adecuada.
3. Las inteligencias interactúan entre sí de forma compleja. Cuando un niño o niña juega a fútbol utiliza la inteligencia cinético-corporal para correr, saltar, patear, rematar, etc. Gracias a la inteligencia espacial se orienta en el campo y prevee donde caerá el balón. Utiliza la inteligencia lingüística para comunicarse con los compañeros. Usando la inteligencia lógico-matemática anticipa las consecuencias de sus acciones y las de los otros. Su inteligencia interpersonal le facilita la participación activa en el grupo respetando las normas del juego, resolviendo conflictos de forma positiva y desarrollando habilidades sociales que le reportan la valoración de los otros. Con este juego sin duda estimulará su inteligencia intrapersonal porque adquiere el compromiso personal de aportar sus habilidades al grupo, aumenta su autocontrol, la autoestima, la iniciativa y la adaptación a diferentes situaciones. Por último, es posible que el grupo entone canciones de celebración al marcar un gol o al ganar el partido, utilizando la inteligencia musical.

En el estudio de la teoría se sacan de contexto las inteligencias para definir las, examinar sus características y ver el modo de estimularlas y usarlas con eficacia en la vida cotidiana. Sin embargo, hay que tener presente que las inteligencias

trabajan juntas en el desenvolvimiento cotidiano de la persona dentro de su contexto cultural.

4. Hay una rica diversidad de maneras de ser inteligentes dentro de cada categoría. No es necesario destacar en todo el conjunto de habilidades de una inteligencia. A lo largo de la historia han existido muchas personas con un lenguaje oral extraordinario que contaban historias de forma maravillosa y no sabían leer ni escribir. La mayoría de escultores o artesanos no destacan en ningún deporte y grandes atletas serían incapaces de modelar con sus manos. Hay muchas formas de mostrar los atributos *dentro* de cada inteligencia como también *entre* las inteligencias.

INFLUENCIAS DEL MEDIO QUE ESTIMULAN O INHIBEN LAS INTELIGENCIAS

David Feldman, en 1.980 utilizó el término de **“experiencias cristalizantes”** para definir los “puntos clave” en el desarrollo de los talentos, habilidades o capacidades de una persona. Las experiencias cristalizantes son como “gatillos neurales” que, en algunas personas, activan una inteligencia e inician su desarrollo.

Estas experiencias suelen producirse durante la infancia, aunque pueden surgir en cualquier momento de la vida de una persona.

Encontramos ejemplos de experiencias cristalizantes en muchos personajes famosos por sus grandes talentos en una o varias inteligencias. Albert Einstein explicó como el hecho de ver una brújula magnética cuando tenía 4 años le motivó para querer averiguar los misterios que le rodeaban activando su genialidad. También es muy conocido el caso de Yehudi Menuhin que, después de asistir a un concierto de la Orquesta Sinfónica de San Francisco a los 4 años, emprendió su asombrosa carrera musical.

Thomas Armstrong, que es uno de los primeros educadores que han aplicado la teoría de las I.M. en el aula, utiliza el término **“experiencias paralizantes”** para referirse a las situaciones que inhiben, desactivan o “cierran la puerta” al desarrollo del potencial de las inteligencias. Las experiencias, sobre todo en la infancia, que producen emociones negativas como la vergüenza, el temor, la ira, la culpa, la ansiedad, etc., en el niño o niña impidiendo que una o varias de sus inteligencias crezcan y se desarrollen de acuerdo a su dotación biológica.

Desgraciadamente es habitual que un padre o una madre regañen al pequeño-a por hacer ruido con un instrumento musical, que un educador humille a un alumno o alumna en clase por un dibujo u otra creación artística, por “musicalizar” algún texto o fórmula matemática que debe memorizar, que los padres prohíban a su hijo apuntarse a la clase de danza o a su hija pertenecer al equipo de fútbol por no ser una actividad apropiada para su sexo, etc. La lista de estas experiencias es inacabable y seguramente la mayoría de adultos podemos añadir un ejemplo más de nuestra propia experiencia en la infancia.

Las desaprobaciones por conductas que expresan una inteligencia específica también menoscaban el desarrollo pleno del potencial de la inteligencia en cuestión. Todos los educadores nos encontramos con niños y niñas que deciden realizar actividades diferentes a las que se proponen en cada momento y en estas situaciones

reciben desaprobaciones constantes. El problema en el aula crece de forma paralela al aumento de edad de los alumnos y alumnas. El niño o niña “lingüístico” habla cuando debe escuchar, el de inclinación interpersonal charla o juega con otros cuando debe estar atento, el “cinético-corporal” parece incapaz de estar quieto, el “espacial” pinta en el papel o en la mesa en cualquier momento, el de dominio “intrapersonal” parece ensimismado mirando por la ventana en vez de atender a las instrucciones del educador, etc. El niño o niña con estos comportamientos desarrolla su forma de aprender natural y por ello recibe desaprobaciones constantes e incluso castigos.

Como Armstrong explica *“Estas faltas de conducta que manifiestan una inteligencia específica, son, entonces, como un grito pidiendo ayuda. Son indicadores diagnósticos de cómo los alumnos necesitan que se les enseñe”*.

Otros aspectos cuya influencia resulta decisiva para el desarrollo pleno del potencial en las distintas inteligencias son los siguientes:

Los recursos económicos de la familia determinan en gran parte la posibilidad de que el niño o la niña desarrolle plenamente el potencial de algunas inteligencias. Para muchas familias comprar un piano o sufragar las clases de canto del hijo o la hija con alta competencia musical está fuera de su alcance.

Nacer y crecer en un tiempo y un contexto cultural puede promover o retardar el desarrollo de una o varias inteligencias. Por ejemplo, vivir en algunos países europeos a principios de siglo XX suponía mayor facilidad para acceder a estímulos para el desarrollo de habilidades artísticas, sobre todo las musicales. Naciendo en la misma época, por ejemplo en Estados Unidos, no ofrecía las mismas ventajas porque la valoración social de la competencia musical era menor.

Las expectativas del padre o la madre en ocasiones impiden que los hijos o hijas revelen sus tendencias intelectuales. Muchos progenitores esperan y desean que el niño o la niña se dedique a lo mismo que se dedican ellos, o bien les presionan para que hagan lo que ellos no pudieron o no tuvieron oportunidad de hacer. Si un niño o niña desea ser pintor pero su familia quiere que sea abogado por ejemplo, el padre y la madre estimularán su inteligencia lingüística en detrimento de la inteligencia cinético-corporal. Estas influencias familiares en casi todos los casos están implícitas en las actuaciones cotidianas generando sentimientos y emociones en el niño o niña que le llevan a no querer defraudar a su padre y a su madre.

La zona geográfica también supone un factor que incide en el desarrollo de las competencias naturales del niño o niña. Creciendo en un ambiente rural es más posible que se estimule la inteligencia cinético-corporal que viviendo en un apartamento pequeño del centro de una gran ciudad.